



Nuria Chinchilla y Maruja Moragas

Tuneladoras invisibles

El templo de la Sagrada Familia forma parte de la vida de nuestra ciudad desde 1882. Como "catedral del pueblo" y templo expiatorio refleja un esfuerzo emprendedor intergeneracional. Su construcción ha sido y es un compromiso colectivo. Sin embargo, su historia no está exenta de conflictos. El último, debido al itinerario de las tuneladoras por mantener el recorrido del AVE. Dado el peligro que entraña para los cimientos del templo, antes de tomar decisiones se han tenido en cuenta distintos es-

N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, *profesoras del Iese*

tudios a favor y en contra, se ha analizado la calidad del terreno y se han añadido medidas de seguridad. Además, siete observadores de la Unesco controlan los trabajos.

El proceso de edificación de este monumento nos recuerda el papel activo que cualquier sociedad debe tener en su propia construcción y supervivencia. Si queremos que nuestra sociedad sea competitiva, debe estar cohesionada. Dado que las familias son el cimiento social, sorprende ver cómo, con demasiada frecuencia, lejos de preservarlas, estas son infravaloradas, manipuladas u olvidadas. Viven en medio de constantes riesgos y peligro de desplo-

me. Con su hundimiento, la sociedad se empobrece y se evapora su posibilidad de ser sostenible y puntera. No todas las tuneladoras son visibles, las hay también invisibles. En la construcción de la sociedad se ignoran multitud de investigaciones que muestran -tanto en EE.UU. como en Europa- que el mejor sustrato en el que se desarrollan los hijos es en una familia unida: crecen con mayor autonomía, más sanos de cuerpo y mente, más seguros de sí mismos y se reducen sus comportamientos de riesgo (adicciones, violencia, fracaso escolar...). Los estudios muestran los efectos negativos de las familias desestructuradas

en su desarrollo armónico, y su coste económico y social. Siendo esto así, ¿por qué no se tienen en cuenta los datos contrastados? No sólo se ignoran, sino que no se estudia la calidad del entorno cultural en el que viven ni hay observadores que vigilen el efecto de las tuneladoras en su construcción. ¿No será que se han perdido los planos de construcción? No se sabe qué construye ni qué destruye sociedad. Se cree que todo vale lo mismo y que todo da igual. Si deseamos progresar hay que recuperar los planos de edificación familiar y social para saber dónde se debe perforar y cómo, y dónde no se puede, y no hacerlo.●